



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11818

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
ordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º  
18 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 28 DE MARZO DE 1893

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno  
de las  
enfermedades  
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de consulta  
y consulta  
de 9 á 11 de la mañana  
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las en-  
fermedades de los ganados.  
Sueros.—Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico,  
polivalente y artificial de Cheron.  
Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séguar por la  
vía hipodérmica y por la vía gástrica.  
Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-  
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-  
ticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO  
MURALLA DEL MAR, 83  
CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## MAREA QUE SUBE

Desde que en mal hora se dió á  
entender á los regionalistas que  
era posible que encarnara en las  
leyes la idea que acarician, se ad-  
vierte desusado movimiento en al-  
gunas regiones españolas y llega á  
los oídos rumor creciente, precursor  
de futuras revueltas.

Donde el movimiento se hace  
más perceptible es en Cataluña.  
Allí sube ya la marea regionalista  
con empuje que va en aumento y  
de no ponerla una valla capaz de  
contenerla, sabe Dios hasta dónde  
nos llevará.

Figuran á la cabeza de esa ten-  
dencia regionalista, que hoy se  
denomina de esta manera y maña-  
na se llamará probablemente se-  
paratismo, las clases conservado-  
ras de Barcelona; y se conducen  
de tal modo y tanta propaganda  
hacen por sus ideales, que un pe-  
riódico conservador madrileño, de  
gran predicamento en la situación

dominante, se ha creído en el de-  
ber de llamar la atención del go-  
bierno, censurando de pasada el  
deseo de los que pretenden hacer  
de España, por virtud del regional-  
ismo, una capa de remiendos, que  
si aquí fuera posible no tardaría  
en hacerse girones.

Por fortuna hay en esa región  
catalana núcleos importantes que  
condenan el movimiento injuriado  
y periódicos que lo combaten á  
sangre y fuego. Cuéntase entre és-  
tos el republicano «La Publicidad»,  
que vé la luz en la capital de la  
deseada región, el cual periódico,  
siguiendo la atención en sucesos re-  
cientes ocurridos en el seno de la  
corporación municipal, se expresa  
de este modo:

«Y gracias también á que no  
ha salido el movimiento de Barce-  
lona.

Lo que antes era una aspiración  
platónica, por los disgustos de los  
desastres de la guerra y por el  
ineggerado apoyo de Polavieja, ha  
venido á resultar una agitación  
que puede degenerar en peligro.

Nosotros recomendamos al  
gobierno mucho tacto si supiera lo  
que trae entre manos.»

Suponemos que lo sabra.  
Medios tiene para enterarse.

Pero aunque así no fuera, es  
muy significativo que concuerden  
en su censura contra el movimien-  
to regionalista de Barcelona pe-  
riódicos de ideas tan opuestas co-  
mo «La Epoca» y «La Publicidad».  
Y bastaría esa conjunción de pa-  
receres para conocer que algo tie-  
ne de antipatriótico para todos  
los que hacemos protestas de es-  
pañoles el movimiento regionalista  
de Cataluña.

## LA TIENDA-ASILO

Nuestro amigo el presidente de la  
Tienda-Asilo, D. José María Artés, á  
quien tanto debe dicho establecimiento,  
nos ha remitido un ejemplar de las  
cuentas del ejercicio, relativas al año pa-  
sado, de las cuales nos vamos á ocupar  
con el gusto que siempre sentimos cuan-  
do de obras de caridad tratamos.

Haos días, hablando de las cuentas  
del Hospital, recientemente publicadas,  
declamamos que los sentimientos caritati-  
vos de este pueblo son inagotables. En  
presencia de las que tenemos á la vista,  
baja del pensamiento á la pluma igual  
afirmación.

La Tienda-Asilo de Cartagena no es  
la primera que se fundó en España; pe-  
ro germina de tal manera en este pueblo  
la semilla del bien, y se desarrolla tan  
admirablemente, que ha conquistado en  
poco tiempo preferente lugar entre las  
de su clase. Seis años lleva de vida, y  
ya tiene casa propia y existencia ase-  
gurada la benéfica fundación.

Durante el pasado año, ha ingresado  
en la caja del establecimiento la canti-  
dad de pesetas 37.530'50, por todos con-  
ceptos, y han sido satisfechas 38.679'72;  
resultando un sobrante de 8.650'72.

De esta cantidad se han pagado dos  
mil 446'95, para saldar cuentas pen-  
dientes, resultando un sobrante de mil  
203'77 pesetas, contra el cual queda un  
crédito de 458'50.

Los ingresos se forman por la venta

de bonos, los donativos particulares y  
la suscripción, figurando el primer con-  
cepto por pesetas 17.179'54, el segundo  
por 13.548'96 y el tercero por 6.802.

Las raciones repartidas y vendidas  
durante el año, incluyendo las costea-  
das por varios bienhechores, suman  
186.422.

Se han repartido gratis durante el  
año 27.417 raciones de pan, facilitadas  
por los señores siguientes:

D. Manuel María Casado.	717
D. Angeles Fenoll de Artes y D. Vicente Monmonen.	715
Junta local y provincial de soco- rros.	12704
D. Romualdo Saura y D. Francis- co Arnáez.	1103
Círculo Liberal Dinástico.	1002
D. Pedro Coneas.	1500
D. Justo Aznar.	960
Varios bienhechores.	4976
Por otros conceptos.	3740

El promedio de raciones de comida,  
diariamente repartidas, se eleva á 510 y  
el mensual á 15.535; habiendo pasado  
de esa cifra los meses de Enero, Febre-  
ro, Marzo y Abril.

El mes de más raciones repartidas fue  
el de Marzo que llegó á 20.050. El de  
menos Septiembre, con 882.

Como se ve por las cifras que deja-  
mos expuestas, la Tienda-Asilo cumple  
su cometido á maravilla. Todavía no ha  
ocurrido el caso de que falta comida pa-  
ra los que acuden allí á solicitar racio-  
nes. Si cualquier día se agotara el albu-  
dro y quedara un individuo, solo uno,  
por servir, se le confeccionaría la ración  
para satisfacer su necesidad.

Es verdad que la Junta que tiene á su  
cargo el establecimiento está formada  
de hombres de conciencia, que cum-  
plen con escrupulosidad su misión, y  
está presidida por un hombre que rinde  
culto fervorosísimo á la Caridad.



Argüelles  
27 de Marzo

El que fue modelo de honradez, mo-  
desto hasta lo sumo; vivió siempre po-

bre y no ocultó su nombre bajo ningún  
título nobiliario, ni ostentó jamás en su  
pecho condecoración alguna, y que en  
el mundo se le conoció por D. Agustín  
Argüelles y Alvarez, el Divino, apodo-  
que le dieron los de su tiempo, por ser  
el orador más verboso, más espontá-  
neo, más general, más fácil y más fe-  
cundo que tuvieron las célebres Cortes  
de Cádiz y las generales que se reunie-  
ron en Madrid durante el reinado del  
Descaño, nació en Rivadavia (Oviedo)  
el 23 de Agosto de 1776, de padres lu-  
mildísimos, y bajó á sepulcro el 27 de  
Marzo de 1844, después de prestar á  
España y á la causa de la libertad im-  
portantísimos servicios, recompensados  
en vida con persecuciones y destierros  
decretados por Fernando VII.

La vida política de Argüelles tuvo  
principio en las Cortes de Cádiz, á las  
que le llevó el voto unánime de sus pa-  
trianos. Antes de ocurrir esto desempeñó  
varios cargos en la secretaría de la In-  
terpretación de lenguas y en la consoli-  
dación de vales reales, siendo más tar-  
de, en mérito á su talento, comisionado  
para desempeñar en Londres importan-  
te misión diplomática: su estancia en la  
capital de Inglaterra y el conocimiento  
que hizo con los principales políticos de  
esta le sirvieron para completar su edu-  
cación política y adquirir los conoci-  
mientos que al transcurrir de los años  
puso al servicio de su patria.

Cuantos proyectos liberales y patrió-  
ticos se presentaron á las Cortes de Ca-  
diz y á las que después se reunieron en  
Madrid, tuvieron en Argüelles un cam-  
peón decidido y entusiasta, valiéndose  
esto ser tenazmente perseguido por Fer-  
nando VII, tanto que la vida del ilustre  
asturiano fue desde 1813 á 1833 una  
odisea digna de mártir; unas veces en-  
carcelado, como temido criminal; otras  
desterrado, y cuando no, escondiéndose  
ó emigrado para salvar la vida, vió  
transcurrir la mayor parte de ese pe-  
riodo de su existencia, sin que por ello  
se menguaran sus entusiasmos por la  
causa de la libertad, ni sus bríos para  
defenderla en la forma que fuere nece-  
sario.

En 1813 fue condenado á ocho años  
de presidio, siendo enviado á cumplir  
esta condena al Fijo de Ceuta. Cuan-  
do la revolución de 1820 indultó á los pro-  
scriptos y presidarios, Argüelles regre-  
só á Madrid y se hizo cargo del minis-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 852

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 852

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 852

El canónigo se prestó á esto con toda su alma: yo  
le dije que la niña se llamaba Ursula.

Pasé la noche en casa del canónigo, salí de ella por  
la mañana, recogí de la posada el equipaje, y me vine á  
Madrid.

XXI

¿Sabéis lo que encontré cuando llegué á mi casa?  
Mi Francisca estaba preta.

Me había visto entrar y salir casa de Carlota; se  
había enterado dando dinero á las vecinas, y apro-  
vechando mi ausencia: loca de celos; cogió uno de  
mis puñales, se fué casa de Carlota, la hirió leve-  
mente, y mató á la criada que quiso defender á su  
señora: vamos, no me gusta recordar lo pasado,  
porque es horrible. Seis meses después, el maestro  
de altas obras de la ciudad de Toledo engarrotó á mi  
mujer, porque la sala de señores alcaides conoció  
que era una impiedad el que yo la matase.

Carlota se había ido á Sigüenza para estar cerca  
de su hija, y todos los años se venía á Madrid dos ó  
tres meses, para estar cerca de mí: he sido infame  
cuando se ha cometido la primera infamia no  
he querido reconocer la segunda.

Carlota, es cierto; no había tenido la culpa de que

mi pobre mujer, siempre celosa, la hiriese y matase  
á su criada.

Pero al fin, había sido la causa de ello, y yo debí  
separarme de Carlota para siempre jamás.

Pero me amaba, me arrastraba; y por último, á  
los muertos se les llora mucho, y luego menos, y  
después nada.

Los hombres valemos muy poco.

XXII

Carlota, bajo el nombre de Magdalena, se acogió  
en Sigüenza, pasando por viuda de un incoherente.

Establó relaciones con la familia del canónigo, y  
vió crecer á su hija, sin que esta ni nadie supiesen  
que era su madre.

Hace ocho años murió el canónigo, y en su última  
hora tuvo la debilidad de revelar á Ursula su origen  
según él lo creía: esto es, que era mi hija.

Ursula, agobiada por esta noticia, se vino á Ma-  
drid y me buscó.

Carlota se vino también, y Ursula vivió con ella  
hasta que murió su padre el rey don Carlos II.

Empezó entonces la guerra de sucesión, y yo dije  
á Carlota:

—Tan hermosa es tu hija, que ya sabes hasta qué

hacer que sea espía, para acudir al remedio en  
caso de necesidad.

Ursula ha sabido convertir en conspiradores á  
sus enamorados, y ha sido el centro por donde han  
pasado correspondencias importantísimas, avisos,  
instrucciones, hasta el punto de que solo una casual-  
idad imprevista, la traición de uno de nuestros  
agentes, que es otra hermosa mujer, su protegida,  
Lucas Cabezado, ha podido impedirnos apodere-  
mos hoy de Felipe V y de María Luisa Gabriela de  
Saboya, con lo cual habría terminado la guerra de  
sucesión.

—Si, dijo Bizarro, si no hubiese intereses contra-  
rios bravamente defendidos.

—Preocindamos de eso, dijo el tío Manzampulas,  
porque ninguno de los tres podemos ser enemigos:  
estamos demasiado ligados los unos á los otros, y es  
lástima, Bizarro, que tú te hayas decidido por Feli-  
pe V, cuando Cabezado y yo nos hemos decidido  
por Carlos III.

—¿Se pueden acaso hoy reunir tres españoles, di-  
jo Bizarro, sin que cada uno de ellos pertenezca en  
cuerpo y alma á un partido distinto?

—Nos has guardado el secreto.

—No; vosotros sois los que me lo habéis guarda-  
do á mí; sabéis que yo pertenecía y perteneceré ne-